



Metodologías activas y colaborativas

5

Saber y saber hacer: ¿por qué no? Enseñar y aprender en la universidad

Knowing and Know-How: Why Not? Teaching and Learning at the University

AUTORES

Eduard López Hortelano¹

elopezh@comillas.edu  <https://orcid.org/0000-0001-6881-0796>

Jesús Sánchez-Camacho¹

jscamacho@comillas.edu  <https://orcid.org/0000-0002-9087-6959>

¹ Departamento de Moral y Praxis de la vida cristiana, Universidad Pontificia Comillas

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Competencias; educación superior; conocimientos; habilidades.

Competency-based learning; Higher education; Knowledges; Skills.



RESUMEN

Con el presente artículo, se desea implementar en alumnos de dos titulaciones universitarias y disciplinas académicas diferentes, un modo de comprender y aprender. Aquí, en primer lugar, se intenta desarrollar un programa cuatrimestral de aprendizaje en algunos contenidos de forma que a partir de la significatividad en el proceso formativo del alumnado puedan crecer y desarrollar mejor las competencias requeridas. En segundo lugar, toma una gran importancia el trabajo autónomo del alumno bajo la tutela del docente, que ayude a la creación de contenidos por descubrimiento y que favorezca su implicación significativa en el proceso de enseñanza y de aprendizaje, también con otros (conocimiento compartido). En tercer lugar, la tutorización de este proceso en el modelo docente resulta indispensable para ofrecer los medios tecnológicos más útiles y eficaces como herramientas que busquen el fin que se pretende: la adquisición del saber y del saber hacer. Con todo, consideramos que este proyecto contribuye a estimular un modelo de docencia innovador en el que horas lectivas y no lectivas estén más integradas en el proceso de aprendizaje. Asimismo, se pretende analizar los efectos que se esperan: aceptación de este modelo, aprovechamiento o sostenibilidad y significatividad o impacto, que servirán para ver los resultados, identificar posibles deficiencias y resolver problemas.

ABSTRACT

This article aims to implement a way of understanding and learning in students of two different university degrees and academic disciplines. Firstly, an attempt is made to develop a semester program of learning in some contents so that, from the significance in the formative process of the students, the students can grow and develop better the required competences. Secondly, it is particularly significant the autonomous work of the student under the guidance of the professor, which helps the creation of contents by discovery and encourages their meaningful involvement in the teaching and learning process, also with others (shared knowledge). Thirdly, tutoring this process in the teaching model is essential to offer the most useful and effective technological means as tools that seek the intended purpose: the acquisition of knowledge and know-how. Consequently, this project contributes stimulating an innovative teaching model in which teaching and non-teaching hours are more integrated in the learning process. Furthermore, it is intended to analyze the expected effects: acceptance of this model, use or sustainability and significance or impact, which will be useful to see the results, identify possible weaknesses and solve problems.



1. INTRODUCCIÓN

Buena parte del pensamiento sobre lo que es la Universidad se ha desvinculado de los planteamientos educativos cuando, por el contrario, “ninguna educación de verdad será exitosa sin unos lineamientos pedagógicos claros sobre los métodos usados por estudiantes y educadores para obtener los conocimientos, las habilidades y los valores que se consideran importantes para el florecimiento de la vida humana” (Mesa, 2019). Precisamente, en este artículo hemos intentado poner la mirada del lado de la educación (saber y saber hacer), partir de ella, es decir, partir del supuesto de que la educación forma y prueba a docentes y a estudiantes y, por ello, ejerce poder y es capaz de transformación.

Durante el curso académico 2023-2024 planteamos un proyecto de innovación docente en la Universidad, que se enmarca en el deseo y puesta en práctica de mejorar la enseñanza y el aprendizaje en el sistema universitario español. Desde esta perspectiva y, en primer lugar, el objetivo último gravita en torno a la persona, es decir, a la formación de hombres y de mujeres conscientes, compasivos, competentes y comprometidos (Secretariado de Educación, 2019). Esto no solo concierne al alumnado sino también a los docentes. Ambos protagonistas ejercen roles diferentes para la construcción del conocimiento y la búsqueda de la verdad, por lo que “el seguimiento de una estricta reglamentación metodológica, referida igualmente al modo de enseñar que al de aprender, que se prescribe directamente al maestro y obliga también al alumno, son otros tantos factores de eficacia peculiares de la mentalidad de Ignacio de Loyola” (Labrador, 1999, 2002), si tenemos en cuenta la pedagogía jesuítica como uno de los métodos educativos más significativos en la historia de la pedagogía en Europa.

Este proceso de enseñanza y de aprendizaje se materializa en cinco momentos en interacción (Mesa, 2019): el contexto, la experiencia, la reflexión, la acción y la evaluación (Tabla 1). Por lo tanto, va mucho más allá, para proceder de bien a mejor, de las clases magistrales y una correlativa calificación cuantitativa. Así visto, el horizonte último no es otro que luchar contra toda globalización de la superficialidad. Como argumentó Adolfo Nicolás (2019), “la globalización de la superficialidad desafía a la educación superior jesuita a promover, con nuevas formas creativas, la profundidad del pensamiento e imaginación, que son las características de la tradición ignaciana”. Aunque aquel jesuita hablaba a los agentes de las instituciones jesuíticas, su propuesta podría extenderse a cualquier universo social.

En segundo lugar, la pertinencia de este análisis también reside en una apuesta clara en la persona y el aprendizaje integral en sus dimensiones práctica-profesional, cívico-social y humanista. Y, finalmente, la incorporación lúcida de la cultura digital, tan importante hoy en día, que exige un buen uso de las tecnologías, y puede fortalecer el proceso de búsqueda y de elaboración de contenidos, la estratégica de innovación, y la calidad y la profundidad.



Figura 1. Cinco momentos de la interacción docente-alumno



Es obvio que con la irrupción de las nuevas metodologías y el desarrollo de la tecnología digital se está señalando la importancia de formar y de formarse para una mejor adecuación pedagógica en el sistema universitario. Sin embargo, este desafío es tan novedoso como antiguo. Ya en el siglo XIV circuló esta miniatura (Figura 2) de un anónimo inglés mostrando con claridad la interrelación de las diversas capacidades (*potentia*) humanas. Si hay una tesis que englobe el análisis que sigue a esta introducción, es que en realidad la memoria, el entendimiento, la voluntad y la imaginación son facultades esenciales en el proceso formativo y educativo, ya que interactúan de manera dinámica para configurar la experiencia de aprendizaje. La memoria permite almacenar y recuperar información, sirviendo de base para el desarrollo del conocimiento previo que se conecta con nuevos aprendizajes. El entendimiento, por su parte, es la capacidad de procesar y analizar esa información, generando comprensión crítica y reflexiva. Sin una memoria activa, el entendimiento sería incapaz de elaborar juicios sólidos, ya que carecería de los datos necesarios para operar. En este proceso, la memoria no es simplemente mecánica; implica una reorganización constante del saber, orientada por las capacidades intelectuales que permiten dar sentido a lo aprendido. La voluntad y la imaginación juegan un papel crucial al complementar la memoria y el entendimiento en el contexto educativo. La voluntad es el motor interno que impulsa el deseo de aprender y perseverar, es decir, sin una voluntad comprometida, el estudiante no desarrollaría la constancia necesaria para adquirir conocimientos profundos. La imaginación, a su vez, amplía el horizonte de lo posible, permitiendo generar nuevas ideas y soluciones creativas. Al combinar la imaginación con el entendimiento, el aprendizaje se vuelve no solo repetitivo o memorístico, sino también innovador y flexible. En conjunto, estas facultades forman una unidad que favorece una educación integral, donde el aprendizaje es activo, autónomo y transformador, fomentando tanto la formación intelectual como el desarrollo personal.



Figura 2. Anónimo inglés. MS. Gg. 1.1 Fol. 490v. Cambridge University Digital Library. Fuente: Wikimedia Commons



2. METODOLOGÍA Y DATOS

La cuestión clave radica en la finalidad de la práctica educativa, que no consiste en una simple transmisión del conocimiento, sino en la adquisición de competencias de forma significativa y continuada para que la estructura cognitiva del alumno se vea reforzada, integrada y desarrollada con habilidades y destrezas mediante el uso de metodologías y/o estrategias de enseñanza y aprendizaje. Esta perspectiva educativa plantea un enfoque integral que vincula el conocimiento teórico (saber) con el desarrollo de habilidades prácticas (saber hacer). Este enfoque, centrado en la adquisición de competencias, implica no solo la transmisión de la información, sino también la internalización profunda del aprendizaje, permitiendo que los estudiantes apliquen de manera eficaz sus conocimientos en contextos reales.

En el marco de la educación contemporánea, el concepto de competencias se refiere a la combinación de conocimientos, habilidades, actitudes y valores necesarios para enfrentar situaciones complejas en diversos ámbitos de la vida. Según autores como Perrenoud (1999), las competencias no se limitan a la memorización de contenidos académicos, sino que representan la capacidad de movili-



zar saberes en situaciones prácticas, promoviendo un aprendizaje significativo y relevante (Ausubel, 2000). La adquisición continuada de competencias, por lo tanto, debe centrarse en el refuerzo progresivo de la estructura cognitiva del estudiante, integrando el conocimiento teórico con la práctica efectiva en un entorno educativo dinámico y adaptable. Presentemos ahora la relación entre finalidad y aprendizaje para después desarrollar el método o modo y orden en el proceso educativo planteado.

2.1. Finalidad y aprendizaje

El aprendizaje por descubrimiento constituye un enfoque pedagógico que promueve la participación activa del estudiante en la construcción de su propio conocimiento, desarrollando así su autonomía en el proceso de aprendizaje (Bruner, 1961). Mediante esta metodología, los alumnos exploran y descubren conceptos por sí mismos, ya sea en actividades individuales o colaborativas. Esto no solo fortalece su capacidad de razonamiento y resolución de problemas, sino que también fomenta la independencia y el autoaprendizaje, habilidades esenciales para enfrentar los retos tanto académicos como profesionales. Al trabajar en equipo, los estudiantes también mejoran su capacidad para colaborar, compartir ideas y construir conocimiento de manera conjunta, lo cual es clave para su desarrollo integral en el ámbito social y laboral.

El aprendizaje significativo, por otro lado, se centra en vincular el nuevo conocimiento con el contexto vital del estudiante, lo que permite una mayor comprensión y aplicación práctica de lo aprendido. Este enfoque facilita que los alumnos integren conceptos abstractos con experiencias concretas, promoviendo una construcción de conocimiento que sea relevante para sus vidas cotidianas y profesionales. Además, la incorporación adecuada de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el proceso educativo potencia este tipo de aprendizaje, ofreciendo nuevas herramientas y recursos interactivos. El uso de plataformas digitales, simulaciones y recursos multimedia no solo diversifica las formas de enseñanza, sino que también facilita un acceso más flexible y personalizado al conocimiento, ayudando a los estudiantes a aprender de manera más eficiente y acorde a sus necesidades y ritmos de aprendizaje.

Para lograr este objetivo, es fundamental el uso de metodologías y estrategias de enseñanza que promuevan un aprendizaje activo, reflexivo y participativo. Entre estas metodologías, se destaca el aprendizaje basado en proyectos (ABP), el cual permite que los estudiantes resuelvan problemas reales y complejos mediante la colaboración y la integración de diferentes áreas del conocimiento. De igual manera, el aprendizaje colaborativo y el enfoque en la resolución de problemas permiten que los estudiantes desarrollen habilidades cognitivas de alto nivel, tales como el pensamiento crítico, la creatividad y la toma de decisiones.

Además, la implementación de estrategias didácticas orientadas a la práctica refuerza las competencias adquiridas de forma continua, garantizando que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también puedan aplicar-



los en contextos reales y diversos. En este sentido, la integración de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el aula también puede potenciar el proceso de adquisición de competencias, ofreciendo herramientas innovadoras y recursos que fomenten la interacción, la autonomía y el pensamiento crítico.

Por otra parte, la evaluación del aprendizaje debe alinearse con este enfoque de competencias, permitiendo no solo valorar el conocimiento adquirido, sino también las habilidades desarrolladas y la capacidad de los estudiantes para transferir esos conocimientos a situaciones nuevas. Las evaluaciones formativas, a través de actividades continuas de retroalimentación, son esenciales para que los estudiantes puedan reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje, identificar áreas de mejora y fortalecer las competencias de manera autónoma.

En suma, la adquisición significativa y continuada de competencias representa un desafío clave en la educación actual. Para que los estudiantes logren desarrollar una estructura cognitiva robusta e integrada con habilidades prácticas, es esencial la adopción de metodologías y estrategias de enseñanza que promuevan un aprendizaje profundo y transformador. Este enfoque no solo fortalece el “saber” del estudiante, sino que también lo capacita en el “saber hacer”, preparándolo para enfrentar con éxito los desafíos del mundo real.

2.2. Método (modo y orden)

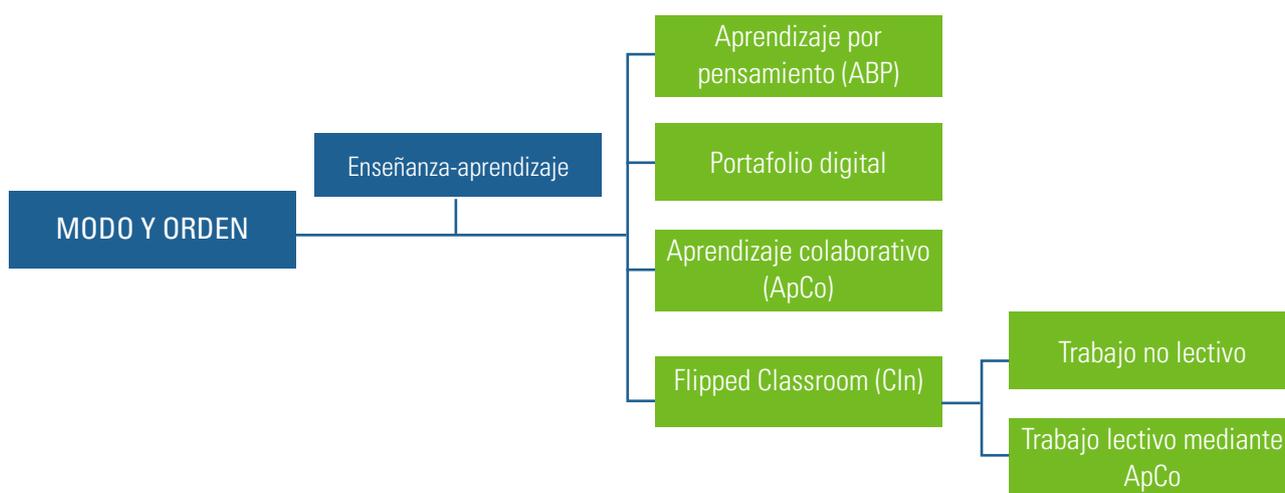
En lo que concierne al modo de proceder, establecimos las siguientes metodologías y estrategias de enseñanza y aprendizaje (Figura 3). Primero, mediante el Aprendizaje basado en el Pensamiento [AbP] (*Thinking based Learning*) ayudó a contextualizar, investigar, analizar, relacionar y argumentar mediante rutinas de pensamiento (veo, pienso, pregunto). Segundo, el Portafolio Digital, fue la herramienta para reunir todos los trabajos que el alumno realizó tanto en las sesiones lectivas como en las no lectivas. Con este medio, se impulsó la investigación, reflexión y creatividad del alumno. Tercero, el Aprendizaje cooperativo o colaborativo [ApCo] hizo posible que el alumno interaccionase, creara contenidos, pasara de la información al conocimiento compartido (González, 2005) y de manera coordinada realizara satisfactoriamente sus tareas. Cuarto, la Clase invertida [CIn] (*Flipped Classroom*) permitió que la enseñanza y aprendizaje se dividiera en dos fases: 1) Trabajo no lectivo del alumnado con el material proporcionado por el docente; 2) Trabajo lectivo mediante ApCo (grupos de trabajo) para optimizar el tiempo en clase, construir el conocimiento, compartirlo y lograr más eficazmente la finalidad didáctica del aprendizaje (Díaz Bertel y otros, 2021).

La evaluación de este modo de enseñanza-aprendizaje fue doble: cualitativa (rúbricas y formularios) y cuantitativa (cuestionarios y tareas en Moodle). En lo que concierne a las rúbricas del Portafolio Digital seguimos 4 indicadores: 1) Contenidos; 2) Pensamiento crítico; 3) Estructura, coherencia y cohesión textuales; 4) Lenguaje técnico y formal. En relación con los formularios, los ítems fueron: 1) Menciona una de las cosas más importantes que hayas aprendido tanto en forma como en contenido; 2) ¿Crees que tenías la suficiente preparación? ¿Por qué?; 3)



¿Cómo crees que se podría ampliar este tema? Finalmente, la evaluación cuantitativa sigue los siguientes criterios: 40% (AbP, ApCo y CIn) y 60% un examen final en convocatoria ordinaria.

Figura 3. Estrategias y modo de enseñanza-aprendizaje



Las TICs puestas en prácticas en este proyecto facilitaron el aprendizaje y el seguimiento de la actividad docente de alto potencial didáctico. En primer lugar, la herramienta *Wooclap*, a través de la cual el método de enseñanza resulta más interactivo en la relación alumno-docente. Mediante este recurso, e integrando el *Power Point* y/o *Genially*, se presentaron los contenidos y el Aprendizaje basado en el Pensamiento junto a la gamificación (modo competición) con los siguientes ítems de la aplicación: preguntas tipo test, encuesta, nube de palabras, pregunta abierta, combinar, ordenar ciclos y lluvia de ideas. En segundo lugar, el alumno realizó una tarea (Portafolio Digital) en pdf, subida y configurada en Moodle. En tercer lugar, para la CIn (*Flipped Classroom*), el docente elaboró píldoras educativas (vídeos), que se insertaron en Moodle para el trabajo no lectivo del alumno, previo a las horas lectivas. Por último, el Portafolio Digital permitió integrar textos, hipertextos, imágenes y vídeos, de manera que el estudiante pudiera gestionar y actualizar sus contenidos online durante el curso académico.

Para el seguimiento y evaluación del proyecto, los docentes nos reunimos cada mes para ver cómo iba implementándose. Por parte del alumnado, el Formulario Google con los ítems destacados nos permitió observar el alcance del objetivo general y los tres específicos que planteamos. Además, se elaboró un estudio comparativo entre las dos titulaciones y/o grados en los que se centró esta iniciativa.



3. RESULTADOS OBTENIDOS

Aún más que este marco y horizonte educativos, estudiamos los resultados obtenidos, analizando el trabajo desempeñado por los docentes en relación con la aplicación de la metodología, que habían seguido los objetivos planteados. Asimismo, se observó las competencias alcanzadas por los estudiantes en relación con los resultados obtenidos en la evaluación cuantitativa de las asignaturas, lo que ayudó a identificar de qué manera dichas metas se habían cumplimentado. De ahí que consideremos satisfactoria la promoción de la enseñanza y del aprendizaje por descubrimiento debido al desarrollo de la autonomía del estudiante en el trabajo personal y colaborativo.

El objetivo de la relación de la búsqueda y la asimilación de los conocimientos se ha cumplido, debido a la implicación y resultados de los estudiantes a través del Portafolio Digital, que pretendía impulsar la investigación, reflexión y creatividad; del ApCo, que aspiraba a la elaboración de los contenidos de manera interactiva; y de la Clase invertida, donde igualmente, se elaboró un conocimiento en el que un grupo de estudiantes presentó unos contenidos determinados al resto de sus compañeros. En cuanto al fomento de los medios de aprendizaje significativo, se consideró muy satisfactoria la manera en la que el estudiante vinculó la construcción del conocimiento de las asignaturas con el contexto vital. En tareas como el Portafolio Digital o en el AbP, se detectó las diferentes dimensiones del proceso de aprendizaje como la emocional y experiencial, que iban más allá del aspecto puramente cognitivo. Por último, se estimó muy satisfactorio el buen uso de las tecnologías como forma de enseñanza y aprendizaje, gracias a herramientas empleadas como Wooclap, Power Point, Genially, cuestionarios, píldoras educativas (vídeos) o la integración de textos, hipertextos, imágenes y vídeos en el Portafolio Digital (Tabla 1).

Tabla 1. Objetivos del proyecto y grado de cumplimiento de cada uno de ellos

Descripción del objetivo	Grado de cumplimiento
Promover la enseñanza y el aprendizaje por descubrimiento para que el alumno desarrolle su autonomía en el trabajo personal y colaborativo	Satisfactorio
Fomentar medios de aprendizaje significativo para que el alumno vincule la construcción del conocimiento con el contexto vital	Muy satisfactorio
Incorporar el buen uso de las tecnologías como forma de enseñanza y aprendizaje	Muy satisfactorio

Desde la apreciación de los resultados de las encuestas de satisfacción¹ se muestran unos indicadores a partir de los que se puede inferir el grado del cumplimiento de los objetivos propuestos (Tabla 2). En primer lugar, los estudiantes evaluaron muy positivamente la contribución de las asignaturas cursadas en su for-

¹ Grupo A (60 matriculados, respuestas obtenidas 37); Grupo B (29 matriculados, respuestas obtenidas: 27).



mación. De ahí que, en el Grupo A, los estudiantes valorasen con un 9,35 el hecho de que, además de la formación técnica, el docente hubiera contribuido con su formación de manera integral. Los estudiantes del Grupo B señalaron, de manera cualitativa, a través de diferentes testimonios, que no solo habían aprendido debido al contenido específico de la asignatura, sino también por la forma en la que la asignatura se había impartido.

Asimismo, los estudiantes también percibieron su evolución en el proceso de aprendizaje. Tanto en el Grupo A, con un 8,81, como el Grupo B, con un 9,89, los alumnos valoraron de manera positiva el desarrollo del aprendizaje. Por último, la evaluación en relación con las actividades propuestas ha resultado excelente. El Grupo A ha valorado con un 9,24 la actualización de las exposiciones y los materiales; con un 9,46, el uso de materiales y recursos adecuados para las actividades propuestas (Portafolio digital, *Woodlap*, cuestionarios, metodología *Flipped Classroom*); y con un 9,16 el hecho de que las actividades indicadas por el profesor para realizar dentro y fuera del aula hayan favorecido la consecución de los objetivos de la asignatura. Por su parte, los estudiantes del Grupo B han evaluado con un 9,89 las exposiciones y materiales propuestos; y con 9,85 el uso de materiales y recursos adecuados para las actividades programadas. Finalmente, los alumnos han evaluado muy positivamente las prácticas docentes, en el Grupo A, con un 9,24; y en el Grupo B, con un 9,85.

Tabla 2. Resultados en relación con el proceso de aprendizaje de los alumnos

Resultado	Evidencia
Contribución de la asignatura en la formación del alumno (enseñanza-aprendizaje)	9,35 (Encuesta Grupo A, Ítem 13) ² Evaluación cualitativa (testimonios)
Percepción del alumno sobre su aprendizaje	8,81 (Encuesta Grupo A, Ítem 14) ³ 9,89 (Encuesta Grupo B, Ítem 9) ⁴
Metodología y actividades propuestas	9,24 / 9,46 / 9,16 (Encuesta Grupo A, Ítems 7,8,9) ⁵ 9,89 / 9,85 (Encuesta Grupo B, Ítems 5,6) ⁶
Evaluación global de la actividad docente	9,24 (Encuesta Grupo A, Ítem 16) ⁷ 9,85 (Encuesta Grupo B, Ítem 11) ⁸

2 Ítem 13: Además de la formación técnica, este profesor ha contribuido a mi formación integral.

3 Ítem 14: Creo que estoy aprendiendo con este profesor.

4 Ítem 9: Creo que estoy aprendiendo con este profesor.

5 Ítem 7: Las exposiciones están actualizadas; Ítem 8: El profesor utiliza materiales y recursos [...] adecuados a las actividades propuestas; Ítem 9: Las actividades propuestas por el profesor dentro y fuera del aula favorecen la consecución de los objetivos.

6 Ítem 5: Las exposiciones y materiales que da el profesor están actualizados; Ítem 6: Las actividades propuestas por el profesor dentro y fuera del aula favorecen la consecución de los objetivos.

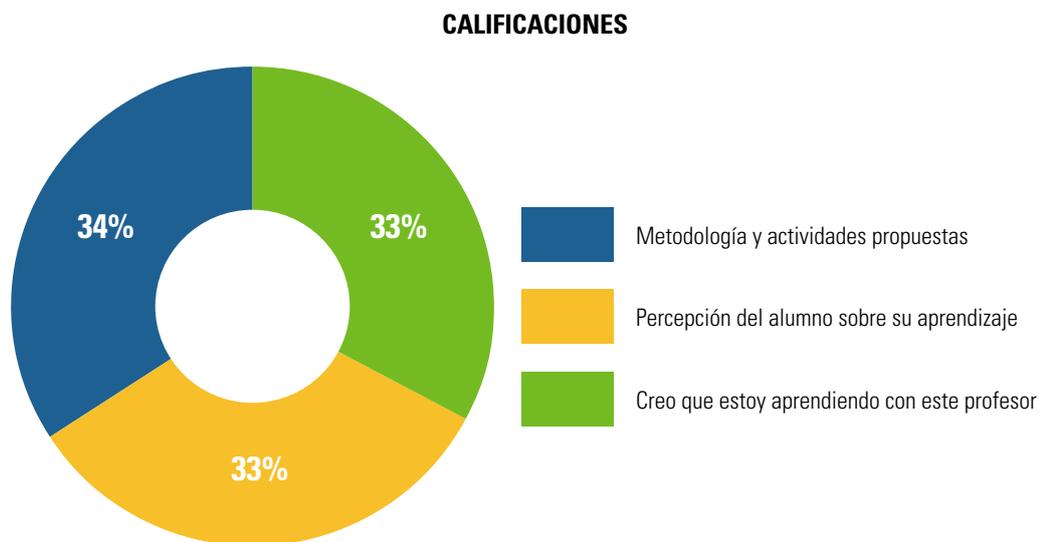
7 Ítem 16: Juicio global que me merece como profesor.

8 Ítem 11: Juicio global que me merece como profesor.



Realizando un promedio entre los dos grupos, vemos claramente (Figura 3) una confluencia entre tres aspectos fundamentales entre el saber y el saber hacer: la concordancia entre lo que se pretende y lo que se realiza, la significatividad en el proceso de enseñanza y de aprendizaje; y, finalmente, la percepción del alumno sobre dicho proceso. En consecuencia, a esa relación de características educativas se suma una cuestión de fondo permanente en el quehacer pedagógico tal y como lo concibe Guibert: “Es un ejercicio personal [nosotros añadimos, también social] en el que uno puede profundizar en lo que le gusta o le interesa y desarrolla así su personalidad o vocación particular, viendo qué le motiva más, [y] por dónde cree que puede desarrollarse y plenificarse” (2020).

Figura 3. Promedio entre los dos grupos



4. REFLEXIÓN

Como se ha visto, la interrelación entre el saber y el saber hacer constituye un pilar fundamental en la formación integral de los individuos en el ámbito educativo. Estos conceptos, aunque conectados, presentan diferencias matizadas que enriquecen el proceso de aprendizaje. El saber se refiere al conocimiento teórico, que abarca la comprensión de conceptos, principios y teorías que fundamentan el aprendizaje. En contraste, el saber hacer propicia la capacidad de aplicar ese conocimiento en situaciones concretas, permitiendo la resolución de problemas y la confrontación de desafíos reales.

Tal es, a grandes rasgos, también el saber, ya que proporciona la estructura conceptual necesaria para entender el mundo de manera crítica y reflexiva. Sin una base teórica sólida, la capacidad de aplicación del aprendizaje se ve restringida, dado que los estudiantes carecen de un marco de referencia que les permita interpretar la realidad y adaptarse a los cambios. Este conocimiento es esencial no



solo para el desarrollo de competencias técnicas, sino también para la formación de ciudadanos críticos, capaces de analizar, cuestionar y participar activamente en su contexto social.

Por otro lado, el saber hacer es igualmente relevante. Sin la habilidad de poner en práctica lo aprendido, el conocimiento permanece incompleto. Este aspecto práctico, que Sloterdijk define como ejercicio espiritual (2013), contrasta la antigüedad con la modernidad. Según su análisis, la modernidad se asocia con la movilización de fuerzas humanas en nombre del trabajo y la producción, mientras que las épocas antiguas se centraban en el ejercicio y la perfección. La educación contemporánea reconoce que la enseñanza exclusivamente teórica no es suficiente para preparar a los estudiantes ante los desafíos del mundo actual, donde los entornos laborales y sociales demandan personas capaces de transformar el conocimiento en acción, resolver problemas complejos y adaptarse a diversas situaciones. Se trata de que la educación se convierta en una experiencia. Así García de Castro lo ve: “No se puede caminar, pasear o correr leyendo libros sobre un buen paseo o sobre las carreras; se hace experiencia de pasear o correr cuando de hecho nos ponemos a pasear o correr. Y lo primero en esta experiencia es «preparar y disponer» [...]. El éxito de no pocas iniciativas puede depender de la preparación que las preceda” (2021).

Aquí, habida cuenta de todo lo anterior, la integración de ambos enfoques es esencial para un aprendizaje significativo. Cuando los estudiantes establecen una conexión entre la teoría y su aplicación práctica, su comprensión del mundo se profundiza y adquiere una mayor relevancia para su vida cotidiana. En disciplinas como las ciencias y la tecnología, el saber permite a los estudiantes entender los principios científicos subyacentes, mientras que el saber hacer los capacita para experimentar, innovar y encontrar soluciones. Esta combinación no solo mejora la comprensión, sino que también fomenta una actitud de aprendizaje activo y comprometido. Tal aproximación, a nuestro juicio, juega en favor de nuestra propuesta: la educación debe aspirar a un equilibrio entre el saber y el saber hacer. La teoría sin la práctica puede resultar abstracta y desconectada de la realidad, mientras que la práctica sin una comprensión teórica puede volverse mecánica y limitada. Ambos elementos son fundamentales para formar individuos competentes y críticos, capaces de contribuir de manera significativa a la sociedad. Este equilibrio prepara a las personas no solo para el ámbito laboral, sino también para enfrentarse ante los desafíos de una sociedad en constante evolución.

5. CONCLUSIONES

Para cerrar nuestro artículo, conviene detenernos en las siguientes consideraciones finales. En primer lugar, es un hito en la historia de la pedagogía que se combine de manera sistemática el conocimiento académico con la formación personal. La visión educativa, fundamentada en un marco claro de los objetivos que se pretenden en la acción con el alumnado, se destaca por el reto de lograr



una formación integral del individuo. Esta educación no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que también aspira al desarrollo de virtudes y del discernimiento. Así, estudiantes y docentes no solo adquirirían saberes intelectuales, sino también una comprensión profunda de su responsabilidad hacia la sociedad y hacia sí mismos.

En segundo lugar, el modelo educativo aspira a unir la excelencia académica con un propósito útil. Al resaltar la importancia de la virtud en la formación de los estudiantes y de los docentes, no solo se busca educar a personas cultas, sino también a individuos comprometidos con el bien común, capaces de actuar con coherencia en torno a los principios de justicia y servicio. Este enfoque se evidencia en la estructura curricular, que prioriza la relación entre el saber y el saber hacer como elementos esenciales del proceso educativo. Además, el papel fundamental de la educación representa un ejercicio o una experiencia cuyo destino es la transformación de la sociedad desde una perspectiva humanista. Esto es un claro ejemplo de cómo se pueden integrar las letras y las artes liberales con una sólida formación, generando un impacto significativo tanto en el ámbito académico como en el tejido moral de los agentes educativos.

En resumen, la labor en el ámbito educativo, tal como se analiza en este artículo, revela un enfoque profundamente holístico, donde la formación del intelecto se entrelaza con la construcción de una personalidad ética (por qué lo hago) y moral (lo hago). Esta perspectiva educativa promueve una educación integral orientada no solo a la adquisición de conocimientos, sino también al desarrollo de seres humanos comprometidos con el servicio a los demás y a la mejora de la sociedad, un principio fundamental pedagógico desde sus inicios hasta la actualidad.

REFERENCIAS

- Ausebel, D. (2000). *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. Paidós.
- Bruner, J. S. (1961). The act of discovery. *Harvard Educational Review*, 4, 21-32.
- Díaz Bertel, R. R. y otros. (2021). Importancia de las TIC en los Procesos de Enseñanza y Aprendizaje. *Revista Electrónica Entrevista Académica*, 8, 37-49.
- García de Castro, J. (2021). *Educar lo invisible. La inspiración de la educación ignaciana*. Mensajero.
- Gil Coria, E. (Ed.) (2002). *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*. Universidad Pontificia Comillas.
- Gomá Lanzón, J. (2023). *Universal concreto. Método, ontología, pragmática y poética de la ejemplaridad*. Taurus.
- González C., G., y Díaz, L. (2005). Aprendizaje colaborativo: una experiencia desde las aulas universitarias. *Educación y Educadores*, 8, 21-44.



- Guibert, J. M. (2020). *Para comprender la pedagogía ignaciana*. Mensajero.
- Labrador, C. (1999). La Ratio Studiorum de 1599. Un sistema educativo singular. *Revista de Educación*, 319, 117-134.
- Labrador, C. (2002). Estudio histórico-pedagógico. En E. Gil Coria (Ed.), *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy* (23-56). Universidad Pontificia Comillas.
- Mesa, J. A. (Ed.) (2019). *La pedagogía ignaciana. Textos clásicos y contemporáneos sobre la educación en la Compañía de Jesús desde san Ignacio de Loyola hasta nuestros días*. Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas.
- Mesa, J. A. (2019). El apostolado internacional de la educación jesuita: avances recientes y retos contemporáneos. En J. A. Mesa (Ed.), *La pedagogía ignaciana. Textos clásicos y contemporáneos sobre la educación en la Compañía de Jesús desde san Ignacio de Loyola hasta nuestros días* (437-460). Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas.
- Nicolás, A. (2019). Profundidad, universalidad y ministerio intelectual. Retos para la educación jesuita hoy. En J. A. Mesa (Ed.), *La pedagogía ignaciana. Textos clásicos y contemporáneos sobre la educación en la Compañía de Jesús desde san Ignacio de Loyola hasta nuestros días* (554-592). Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas.
- Perrenoud, Ph. (1999). *Dix nouvelles compétences pour enseigner. Invitation au voyage*, ESF Editeur.
- Secretariado de Educación (2019). La excelencia humana: hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos. En J. A. Mesa (Ed.), *La pedagogía ignaciana. Textos clásicos y contemporáneos sobre la educación en la Compañía de Jesús desde san Ignacio de Loyola hasta nuestros días* (602-610). Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas.
- Sloterdijk, P. (2013). *Has de cambiar tu vida*. Pre-textos.